

NUEVO EDIFICIO DEL GOBIERNO
REGIONAL DEL BÍO BÍO:

LA CARA MODERNA DE CONCEPCIÓN

El pasado 14 de septiembre, la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, inauguró el edificio de lo que será la nueva casa del Gobierno Regional del Bío Bío. El espacio que antes ocupaba la ex Estación de Ferrocarriles, que permanecía en el más desolador abandono, hoy se vislumbra como parte de un inédito Barrio Cívico.

Por Paulina Orellana R. • Fotos Rolando Oyarzún

El nuevo edificio del Gobierno Regional se enmarca dentro del proyecto "Edificios Públicos Barrio Cívico de Concepción".



La nueva cara del edificio que albergó a la ex estación de Ferrocarriles, construida en 1940, se enmarca dentro del proyecto de “Edificios Públicos Barrio Cívico de Concepción”, iniciado el año 2000 cuando el Presidente Ricardo Lagos nombró a Concepción como una de las cuatro ciudades prioritarias para la celebración del Bicentenario. A su vez, este proyecto se sitúa en el plan de Renovación de la Ribera Norte de Concepción, gestión iniciada entre los años 1990 y 1995, durante los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

En 2001, a través de un llamado a concurso nacional, la oficina de arquitectos conformada por Smiljan Radic, Eduardo Castillo y Ricardo Serpell se adjudicó el primer lugar por una votación unánime, con un proyecto para construir cuatro edificios “flotantes”, compuestos por cuatro pabellones cada uno, dos a cada lado del edificio de la ex Estación.

Ricardo Faúndez Ahumada, director de la Dirección de Arquitectura del MOP, unidad técnica encargada del diseño y la ejecución de esta obra, explica uno de los puntos relevantes para elegir esta propuesta. “Hubo una exigencia que debían incluir todos los proyectos, que fuera un edificio ‘permeable’, es decir, que no se transformara en un tapón hacia el río,

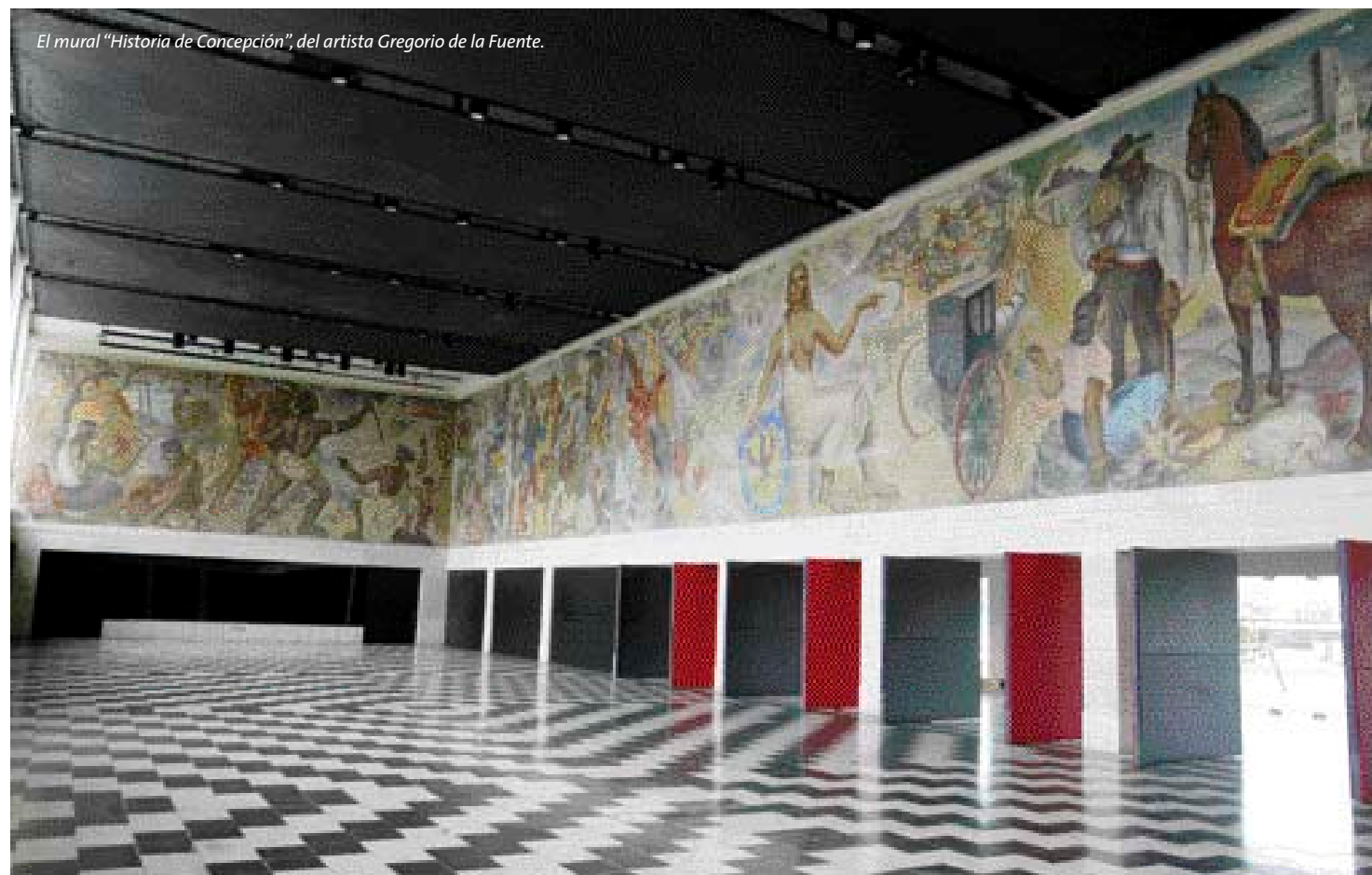


Antigua fachada de la Intendencia.

debía permitir una continuidad hacia el río”, señaló.

La primera etapa comenzó en 2004 con la construcción, por parte de la empresa INGESUR, de uno de los edificios “flotantes”, que corresponde a las dependencias del Ministerio de Obras Públicas. La transformación de la ex Estación formó parte de la segunda etapa y fue encargada a la empresa INGETAL. Al ser un trabajo con base de una obra gruesa ya existente, los cambios, según señala Faúndez, fueron a nivel de refuerzos y modificaciones,

tanto externas como internas. Y que, como aclara la autoridad, no corresponden a una restauración propiamente tal, sino a un reciclaje arquitectónico, por ello es que no conserva la apariencia anterior, incluido el reloj de la torre. “Hay que tener claro que no es un trabajo de restauración, porque si así lo hubiera sido, nosotros tendríamos que haber repuesto íntegramente el edificio como fue originalmente concebido. Aquí en cambio se recicló y se habilitó para una función nueva”, agrega el director de la Dirección de Arquitectura del MOP.



El mural “Historia de Concepción”, del artista Gregorio de la Fuente.

MANOS A LA OBRA

A juicio de Ricardo Faúndez, uno de los mayores desafíos en términos de la ejecución y puesta en marcha del proyecto fue el tema de la calidad del suelo para la construcción de uno de los cuatro edificios “flotantes”. “Aquí tenemos una napa freática muy cercana y por lo tanto este edificio, el del MOP, no tiene fundaciones normales, sino que tenemos una loza con fundación, en cierta forma una piscina seca que tiene muros de contención de hormigón y todo eso protegido con membranas que lo aíslan de la futura suspensión de la napa cuando vuelva a subir de nivel, que alcanza alrededor del metro y medio. Se tuvo que hacer un mejoramiento de suelo, extrayendo el agua y secando el terreno. Tú puedes ver que el supermercado Líder, que está a pocas cuadras de aquí, tiene los estacionamientos en el primer y segundo piso y recién empieza en el tercer piso, y eso es por el tema de la napa”.

Por eso, en la segunda etapa de la ejecución, uno de los puntos importantes que se tuvo en cuenta fue proteger el mural “Historia de Concepción”, un fresco del pintor Gregorio de la Fuente y que data de 1940.

“Una vez acabado el edificio, se redactó un informe que, si bien dio cuenta de algunos pequeños deterioros, la DIBAM estimó que el deterioro fue menor que si la obra



Cristián Medina, docente e historiador de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

hubiese seguido en las condiciones anteriores. Creo que es una misión futura que tiene el Gobierno Regional el recuperar esta obra de arte. Si ya la mantuvo, la protegió y la tiene dentro de un espacio ciudadano importante, lo que viene es recuperarla”, explica Faúndez.

Para el Doctor en Historia y docente de

la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Cristián Medina Valverde, el mural “Historia de Concepción” tuvo un gran impacto debido a la corriente artística del muralismo mexicano que se instaló en ese tiempo, y que merece preocupación el hecho de que no se haya restaurado aún. “Era lo primero que impactaba a los viajeros en tren que llegaban a la ciudad. El mural es un ícono artístico, y como historiador veo con un poco de preocupación y angustia esta búsqueda de la modernidad un poco desbocada. Es un Chile que no se mira a sí mismo, que no tiene la generación crítica que hubo en 1910, en el Centenario del país, cuando existía en las discusiones y proyectos un contenido y una dimensión cultural como prioridad, cuestión que en la proximidad del Bicentenario echo de menos”, explica el autor de la reedición del libro “Concepción en el Centenario Nacional 1810-1910”.

Referente obligado de lo que era el desarrollo penquista por la importancia que tenía la red ferroviaria en nuestro país, la Estación de Ferrocarriles fue poco a poco perdiendo relevancia a manos de la red caminera, hasta su decadencia y posterior abandono en la década de los 80. “Los penquistas veían en esa vía férrea su vínculo de conexión con el país y también con el extranjero. El recuerdo más claro sobre esto lo entregan las crónicas que hablan de cómo se engalanó y el golpe de vista que fue para la gente el edificio iluminado en el primer Centenario de la Independencia Nacional. Es una obra arquitectónica de notable relevancia histórica de lo que significó el Concepción del siglo XIX al XX”, agrega Medina.

LÍNEA FÉRREA: PIEDRA DE TOPE



Con la presencia de un supermercado, una sede de universidad y varios proyectos inmobiliarios y comerciales, el entorno al Barrio Cívico está tomando forma. Así lo afirma la alcaldesa de Concepción, Jacqueline van Rysselberghe, quien recalca un punto que aún representa un largo debate para la ciudad: la vía férrea y su futuro. “Todo lo que está desde la línea férrea en dirección hacia el centro de la ciudad efectivamente se ha vendido y a buen precio, por lo que vemos se está formando un polo de desarrollo auspicioso. El problema es que de los terrenos que están justo después de la línea férrea no se ha vendido ninguno. Para poder vender, el SERVIU está tratando

de generar grandes paños de terreno llamados macrolotes, pero hay una zona de casas y campamentos que no están erradicados aún y eso complica el tema de la inversión”.

Por parte del SERVIU existe, como medida provisoria, la idea de construir una megapasarela que uniría los tramos separados por la línea del tren, pero según la propia alcaldesa, es un proyecto que no sería factible para la realidad social de la ciudad. “El proyecto que nosotros queremos es el soterramiento de la línea férrea. Personalmente conversé con autoridades de Ferrocarriles del Estado, con FEPASA, y soterrar la línea es posible. Ahora, esto es a mediano plazo, por lo que proponemos que se hagan pasos a nivel con todas las medidas de seguridad correspondientes que hay en Europa, ya que construir una megapasarela de cerca de mil millones de pesos es un gasto innecesario para una zona donde a pocos metros existen aún campamentos. Creemos que no es una medida que solucione los problemas y atenta contra el proyecto definitivo”, agrega la alcaldesa.

PPE

NUEVO POLO DE DESARROLLO

La idea de consolidar en este sector un centro de actividades administrativas con servicios de carácter regional agrupados en un área, ha traído varios beneficios en el corto plazo: el ahorro al Fisco en el tema de arriendos de instalaciones que estaban repartidas por el perímetro céntrico de esta ciudad y también una mayor eficacia y eficiencia que se pretende lograr en el desarrollo de trámites y la labor de los servicios. Todas estas ventajas han sido evaluadas como un modelo a seguir, tal como lo afirma Faúndez. “Hemos tenido visitas de los gobiernos regionales de la Tercera y Séptima regiones, y claramente existe un interés por conocer nuestra experiencia para poder replicarlo. No necesariamente con la misma arquitectura, pero sí en la idea general, porque no es un misterio que los espacios de trabajo de los funcionarios públicos no son los más óptimos. El aparato público recién se está renovando en ese sentido y éste es un ejemplo importante”.

Una gran obra de construcción que como tal implica además un doble desafío: incluirla a la ciudadanía y que ésta la incluya



Ricardo Faúndez, director de Arquitectura del MOP.

en su diario vivir. “La gracia de este proyecto es que tiene frentes por todos lados y que se compone además de los edificios de la Plaza Bicentenario, el Parque Central que estará en la Costanera y otras estructuras de espacio cívico, y esto es un desafío enorme que

compromete el respeto y comportamiento de la ciudadanía. Ojalá la gente se dé cuenta de que es un espacio que lo están ganando y que no se necesite enrejarlo o poner cercos por los rayados o cosas por el estilo. Esto no se pensó como un bunker, todo lo contrario,

Gerdau Aza

y de hecho la inclusión del salón plenario en el primer piso es un desafío como propuesta comparable con la Pinacoteca. Es un espacio abierto a la comunidad y un hito que una sede de gobierno se ubique de esta forma en conjunto con la actividad cultural”, destaca Fáundez.

El historiador Cristián Medina opina al respecto que si bien es una obra arquitectónica importante para la ciudad y que el proyecto puede tener buenas intenciones de integrar el río Bío Bío, es un desafío bastante difícil de lograr sin una política de contenido patrimonial para la ciudadanía. “Concepción es una ciudad que vive a espaldas del río, que no es como Valdivia que vive integrada al río. El río aparece como un elemento geográfico sucio, poco navegable, poco lúdico para la entretención familiar en él, por lo tanto que un edificio pueda cambiar estas percepciones lo veo un poco difícil. Cuando hay concepciones abstractas que quieres llevar a la realidad, primero tienes que fijarte en lo que desea y demanda la ciudadanía. Podríamos decir que el centro penquista es un referente muy fuerte en la gente, porque es donde se realiza toda la

actividad cívica: está la municipalidad, los bancos, etc. Además, cerca del nuevo edificio aún existe vivienda social y problemas de seguridad, entonces creo que esos asuntos deben ser resueltos con más celeridad, sobre todo el concepto de habitabilidad del río, que sea parte integral de nuestro diario vivir, para que el proyecto del Barrio Cívico sea completo”.

“Hemos tenido visitas de los gobiernos regionales de la Tercera y Séptima regiones, y claramente existe un interés por conocer nuestra experiencia para poder replicarlo. No necesariamente con la misma arquitectura, pero sí en la idea general, porque no es un misterio que los espacios de trabajo de los funcionarios públicos no son los más óptimos”.

Medina opina que el aporte a la ciudad se verá reflejado en la medida en que el transcurso de la historia vaya incorporando al proyecto en la memoria colectiva. “En

Concepción existe una fuerte identidad regional, y eso tiene que ver con que es una zona donde se libraron batallas por la Independencia, una zona indígena por antonomasia, Lautaro, Caupolicán... Una zona donde se ha dado una veta empresarial a través de Luis Cousiño, Squella, Pedro del Río Zañartu, una ciudad orgullosa de su penopolitanismo y para tomar las palabras de Fernando Campos Harriet, ese sentimiento tiene que ver ‘con sus más nobles tradiciones’: el Club Concepción, la Universidad, el Liceo Enrique Molina Garmendia, su entorno. No tengo dudas de que el nuevo edificio puede que congrege mucha gente cuando se realicen actos públicos, pero aún como panorama cívico familiar no está inserto en la memoria colectiva penquista, habiendo otras alternativas como los jardines de la Universidad de Concepción o el Parque Ecuador. Uno debe crear el futuro mirando el pasado, porque el presente tiene mucho que ver con lo que se ha vivido. Van a tener que pasar muchos ‘vientos de la historia’ para que el edificio tenga alma y los penquistas sientan el peso de la historia en estas nuevas construcciones”, finaliza. **EC**

Gerdau Aza